

La importancia del área de Educación Física para una educación basada en valores y actitudes inclusivos

Resumen

Es una realidad que la sociedad actual se encuentra en un momento de constante cambio, donde es importante una educación basada en valores y actitudes para un desarrollo óptimo de las personas. En ese sentido, este artículo resalta la idea de que el área de la Educación Física (EF) posee un papel crucial en la promoción de actitudes y valores relacionados con la inclusión. La naturaleza dinámica y participativa del área de la EF permite que los estudiantes puedan desarrollar sus habilidades físicas, así como también competencias sociales y emocionales. Se reconoce como fundamental la labor del docente de EF para el logro de esas competencias, ya que es quien posee la facultad de adaptar las actividades a las distintas necesidades y capacidades que puedan presentar sus alumnos, contribuyendo en la creación de un entorno inclusivo dentro de las clases de EF. En conclusión, el papel del docente es una herramienta clave para la creación de experiencias individuales y colectivas en el alumnado que les permita interiorizar actitudes positivas hacia la diversidad, el esfuerzo personal y valores como el respeto, la igualdad, la cooperación, el compañerismo, etc.

Palabras clave: educación física; actitudes; valores; profesorado; inclusión educativa.

Keywords: *physical education; attitudes; values; teaching staff; educational inclusion.*

Introducción

En los últimos años, la sociedad ha experimentado una transformación relevante que ha ocasionado cambios debido a los avances tecnológicos, económicos y sociales, pudiendo generar situaciones de exclusión social en grupos sociales de vulnerabilidad. En

ese aspecto, Losada y Villalba (2021) reportan modificaciones visibles en la sociedad a causa de la pandemia del COVID-19 que no deben pasar desapercibidas, por lo que en este contexto se resalta la importancia del fortalecimiento del sistema de actitudes y valores que ayuden a potenciar la inclu-

Daisy Espinola González

Doctoranda en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).

Carolina Nieva Boza

Doctora en Educación Física, pedagoga, maestra de Educación Física y psicomotricista. Miembro del Grupo de Investigación en Educación Psicomotriz (GREP) (2021- SGR-0747) y coordinadora del Diploma de Especialización en Desarrollo Psicomotor de 0-8 años en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).

Francesc Porta Martínez

Doctor en Educación, maestro de Educación Física y psicomotricista, es miembro del Grupo de Investigación en Educación Psicomotriz (GREP) (2021- SGR-0747). Psicomotor de 0-8 años en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).

sión educativa en el alumnado a lo largo de la etapa educativa.

La educación en actitudes y valores desde el contexto escolar tiene la finalidad de favorecer el desarrollo integral del ser humano y, a través de él, a la sociedad. Esta afirmación corrobora lo expuesto por Agúndez (2015), quien afirma que la escuela posee un rol fundamental para ello, ya que brinda un espacio idóneo para la transmisión de actitudes y valores. Las interacciones sociales dentro del aula pueden ser de diversas índoles, lo que podría ofrecer recursos a los estudiantes que les permita la construcción de una moral autónoma, solidaria y comprometida con el bien común de la sociedad en la que viven.

Este artículo pretende reflexionar sobre el papel de la educación en una realidad social actual; a través de la misma, se indaga sobre las maneras en las que se puede alcanzar una sociedad donde la democracia y la inclusión de todas las personas sea posible a través del proceso educativo, en este caso a través del área de la Educación Física.

El área de EF se caracteriza por ser una disciplina educativa que ofrece oportunidades valiosas para la generación de aprendizajes significativos y competenciales, pudiendo favorecer una convivencia positiva y un desarrollo integral de la persona. Esto se debe a que se realiza en un entorno variado y complejo donde se promueven dinámicas sociales que parten de situaciones lúdicas y motrices (Arufe, 2011; Sánchez et al., 2016).

Para Gamonales et al. (2024), esta área educativa es un espacio idóneo para que surjan situaciones de actividad física favorecedoras de habilidades sociales, emocionales y cognitivas de los alumnos. En dicho espacio, el alumnado es el protagonista de su propio proceso de enseñanza-aprendizaje respetando sus habilidades y capacidades individuales.

El docente de EF posee un papel protagónico en la transmisión de actitudes y valores; según Arufe (2011), puede hacerlo conscientemente a través de la planificación y estructuración de las clases direccionando las actividades de manera que estas faciliten las vivencias necesarias para que el alumnado adquiera actitudes y valores que favorezcan la inclusión.

Referente al concepto de los valores

A finales del siglo XIX, Nietzsche incorpora el término valor a la filosofía moderna, marcando el inicio de una etapa de desarrollo para la humanidad (Pérez, 2016). Este periodo de avances en la sociedad ha sentado las bases para la promoción de ideas como la libertad, la democracia y el liberalismo. Pérez describe que el estudio de los valores ha migrado desde la filosofía a otras áreas de estudio tales como la psicología, la antropología, la educación etc., situación que, como afirma Arufe (2011), contribuye a la desafiante labor de contar con un solo concepto que abarque el término valor, debido a la variedad de enfoques y perspectivas que subyacen alrededor de su estudio.

Para Schwartz y Bilsky «los valores son creencias sobre estados o conductas finales deseables, que trascienden a las situaciones específicas que guían la selección o evaluación de la conducta y de los acontecimientos, y están ordenados según su importancia relativa» (Schwartz y Bilsky, 1987, p. 551).

En esa línea, Pérez (2016) expone que los valores actúan como principios que permiten cubrir las necesidades humanas, ya que pueden influir en el comportamiento y la motivación, tanto individual como colectiva, de la sociedad. Aunque los valores sean aparentemente elecciones individuales, es una realidad que estos son moldeados en gran medida por el proceso de socialización que atraviesa cada persona desde el momen-

El área de EF se caracteriza por ser una disciplina educativa que ofrece oportunidades valiosas para la generación de aprendizajes significativos y competenciales, pudiendo favorecer una convivencia positiva y un desarrollo integral de la persona.

to en el que nace a través del contacto familiar, la escuela y la sociedad en general.

Los valores presentan diversas características que son fundamentales para la comprensión de su complejidad e impacto en la vida humana. A continuación, se mencionan las características recogidas por Seijó (2009): una de ellas es la *gradación*, la cual indica que no todos los valores poseen la misma prioridad para las personas, es decir, cada individuo jerarquiza sus valores de acuerdo con sus propias preferencias y vivencias. Además, los valores poseen una *polaridad*, pudiéndose presentar de forma positiva o negativa, lo que significa que a cada valor le corresponde un contravalor como, por ejemplo, bueno-malo, etc. Otro aspecto es que los valores presentan infinitud y *dinamismo*, características que brindan al ser humano la posibilidad de estar en constante evolución o cambio respecto a sus valores, impulsando a los individuos a la mejora continua; con esto se logra que sea viable que cada individuo opte por la elección de sus valores, ya que estos vendrán condicionados en gran medida por las vivencias personales, familiares, sociales y culturales de la persona. Así mismo, estas características favorecen la mejora y el fortalecimiento de valores concretos a través de la educación.

Referente al concepto de las actitudes

La actitud es considerada como una predisposición positiva o negativa hacia una situación, persona, etc. Las actitudes disponen de una estructura cuya organización depende de las creencias que ha adquirido el ser humano a través de su experiencia vital en la sociedad de la cual forma parte. Esta argumentación confirma que las actitudes no son innatas, sino que poseen una característica dinámica y maleable a lo largo del tiempo (Ubillos et al., 2004).

Se reconocen tres componentes de las actitudes: cognitivo, afectivo y conductual. En esa línea, Ubillos et al. (2004) enfatizan la formación de las actitudes como un proceso de conocimiento, sentimiento y acción. Dicho de otra manera, una actitud se forma inicialmente a través de la percepción personal hacia un objeto o situación que está influenciada por las creencias, valores y conocimiento del individuo (cognitivo); a ello le sigue la respuesta emocional favorable o desfavorable hacia el objeto o situación (afectivo); por último, se pueden evidenciar las tendencias de comportamiento del individuo hacia un objeto o una situación (conductual).

La relevancia de las actitudes radica en que pueden ser elementos clave para el desarrollo personal y social, ya que proporcionan al individuo una manera de organizar la información que adquiere a lo largo del tiempo como positiva o negativa, lo cual podría facilitar el logro de objetivos personales y la mejora de la formación de la identidad (Morales et al., 2007).

Los autores Ubillos et al. (2004) y Morales et al. (2007) apuntan a la posibilidad de que las actitudes pueden favorecer el logro de metas que son importantes para las personas, ya que poseen una influencia significativa en la adquisición, procesamiento y almacenamiento de la información. Además, al estar vinculadas con la expresión de valores, favorecen la construcción de una identidad propia.

La Educación Física: un espacio significativo para la adquisición de actitudes y valores

La adquisición de actitudes y valores se construye a partir de la socialización y la interacción con otras personas en un contexto social. En ese marco, el área de la EF es un escenario educativo que puede ofrecer oportunidades favorecedoras de actitu-

Los valores presentan diversas características que son fundamentales para la comprensión de su complejidad e impacto en la vida humana.

Daisy Espinola González, Carolina Nieva Boza,
Francesc Porta Martínez

des y valores para la mejora de la inclusión del alumnado y la formación integral de los alumnos, fortaleciendo competencias individuales y colectivas (Gaviria y Castejón, 2019). No obstante, el papel del profesorado es crucial para conseguir un ambiente educativo cercano y de acompañamiento a partir de propuestas lúdicas.

Diversos autores identifican una gran diversidad de valores dentro de las sesiones de EF como son la tolerancia, el juego limpio, la honestidad, el compañerismo, la solidaridad, la puntualidad, la responsabilidad, el respeto, la igualdad, el compromiso y la resiliencia (Cañón y Villarreal, 2022), así como la cooperación, el compañerismo, el conflicto y la competición (Gaviria y Castejón, 2019). También se ha analizado la mejora de los hábitos saludables del alumnado y el fortalecimiento de la autoestima, el autoconcepto y la convivencia debido a valores como el respeto, la confianza, el diálogo y la resolución de conflictos. Si bien es indiscutible el potencial del área del EF para el desarrollo y la promoción de los valores anteriormente mencionados, es una realidad que también existe la posibilidad de que se desarrollen antivalores o actitudes negativas dentro de las clases (Prieto et al., 2018).

En ese sentido, Arcila et al. (2022) afirman que, dentro de las sesiones de EF, puede aparecer una competitividad negativa que podría llegar a ocasionar situaciones de *bullying*, conflictos entre compañeros y compañeras, o actitudes individualistas que los alejen de principios como la igualdad y el disfrute.

Según Sáez et al. (2014), las actividades físicas de oposición son situaciones educativas donde pueden aparecer actitudes negativas o antivalores, como la impulsividad o la intolerancia. No obstante, la aparición de situaciones conflictivas puede considerarse como una oportunidad valiosa para ense-

ñar la resolución pacífica de dificultades en el contexto de EF; por ello, el papel del docente de EF es clave para la creación de un ambiente seguro, llevando a cabo estrategias educativas que promuevan un clima de aula positivo (Prieto et al., 2018).

El rol del docente de Educación Física

De acuerdo con Parra (2003), la educación se reconoce como un derecho social a través del cual se provee a los individuos de las herramientas necesarias para potenciar sus habilidades cognitivas, motrices, sociales y afectivas permitiendo una integración efectiva en la sociedad. La educación se realiza en ambientes con una estructura que favorece intencionalmente la transmisión de conocimientos, habilidades, valores, actitudes, etc., permitiendo a la sociedad contar con ciudadanos que contribuyen de forma positiva en el colectivo en el cual habitan. Por todo ello, se resalta el papel del profesorado como mediador en el proceso de enseñanza y aprendizaje (Ramírez, 2017).

En ese sentido, el área de EF no garantiza la transmisión de aprendizajes significativos o de actitudes y valores al alumnado, sino que el rol del profesorado va a favorecer la organización y planificación de las clases de EF para que se cumplan los objetivos propuestos, tanto los relacionados con aspectos cognitivos, como los motrices, sociales y actitudinales (Prieto et al., 2018). Considerando este punto, Macías y Bolívar (2021) señalan que la planificación docente puede integrar aquellas actividades que favorezcan el desarrollo de las competencias teóricas y prácticas que se consideran dentro del currículo del área, apoyándose en las estrategias metodológicas que mejor se ajusten para un mayor aprendizaje del alumnado. Para ello, hay que tener en cuenta que, actualmente, en el contexto educativo es habitual contar con multi-

El papel del
profesorado
es crucial para
conseguir
un ambiente
educativo
cercano y de
acompañamiento
a partir de
propuestas
lúdicas.

culturalidad en las aulas, además de alumnos y alumnas con diversas situaciones socioeconómicas, alumnado con NESE (Necesidades Específicas de Soporte Educativo), etc. Esta heterogeneidad dentro del grupo clase es una oportunidad para el profesorado a la hora de fomentar un ambiente inclusivo.

Ramírez (2017) resalta la labor multifacética que en ocasiones debe cumplir el profesorado actuando activamente como facilitador del aprendizaje, tutor, guía y, en ocasiones, mediador de conflictos; además es el responsable de la planificación y organización de los materiales, el espacio y el tiempo para el desarrollo de las actividades propuestas. Aunado a esto, el profesorado influye en el desarrollo de un clima de aula positivo, por lo que el docente debe adquirir competencias o habilidades que le permitan crear ambientes positivos y gestionar discusiones para un mejor análisis de conflictos; de esta forma el alumnado puede ir realizando un proceso de aprendizaje en valores transferibles a su vida cotidiana.

Una buena intervención del docente de EF va a permitir la reflexión del alumnado sobre su propia corporeidad, sus emociones y las de los demás, creando una oportunidad para la aparición de actitudes positivas como la resolución de conflictos, el compañerismo, etc. Paralelamente, el rol del adulto puede ayudar al alumnado a reforzar su autoestima a través del disfrute de los logros obtenidos en equipo durante las actividades corporales y lúdicas realizadas en las sesiones de EF (Sánchez et al., 2016). Respecto a esto último, Prieto et al. (2018) sostienen que, al crear un clima de respeto y seguridad, el docente actúa de mediador, promoviendo el diálogo como herramienta para la resolución de conflictos. De este modo, con esta práctica no solo se contribuye a fortalecer la autoestima del alumnado, sino que

también permite reconocer el valor de la empatía y la cooperación en la búsqueda de soluciones colectivas y el disfrute de los logros compartidos en actividades corporales y lúdicas, a la vez que refuerza esta dinámica positiva dentro del aula.

Para Pérez (2023), es fundamental la formación continua del docente a fin de que pueda aplicar estrategias pedagógicas que se ajusten a las necesidades de todo el alumnado, promoviendo unas prácticas pedagógicas flexibles, favorecedoras de su participación y creadoras de entornos educativos inclusivos. Así mismo, el autor destaca que la formación continua no debe limitarse a brindar nuevas estrategias inclusivas, sino que es necesario que invite al docente a reflexionar de manera crítica sobre las estrategias que decide utilizar para la mejora de la inclusión.

Estas afirmaciones coinciden con Bermúdez (2020), quien destaca que actualmente el docente se encuentra con los desafíos que conlleva vivir en un mundo globalizado, caracterizado por la tendencia al individualismo, la enajenación social o el *ciberbullying*, por mencionar algunos. Por todo ello, la formación continua puede brindar al profesorado las herramientas necesarias para abordar estrategias innovadoras que le permita adaptar la educación al contexto actual.

El camino hacia la inclusión: un abordaje educativo y social a través de la EF

En el análisis de Jashes et al. (2024) se expone la evolución de la inclusión de los últimos 30 años, donde se observa que la inclusión dentro del ámbito educativo ha tenido el propósito principal de disminuir la segregación en los contextos educativos. Sin embargo, un hito relevante para el cambio de este paradigma tuvo lugar en la *Conferencia Mundial de Salamanca*, en el año 1994, donde se asenta-

Una buena intervención del docente de EF va a permitir la reflexión del alumnado sobre su propia corporeidad, sus emociones y las de los demás.

ron las bases para el cambio en el manejo de la inclusión educativa, superando la idea de que solo las diferencias físicas o intelectuales afectan al proceso de aprendizaje.

Actualmente el concepto de inclusión va más allá del ámbito educativo, ya que abarca diversos aspectos como la participación de las personas en la sociedad, el empleo y la integración social. Por ello, la educación inclusiva ha sido objeto de estudio por parte de muchos países y organismos, debido a que posee influencia en la creación de una sociedad más justa, equitativa e igualitaria (Jashes et al., 2024).

Se destaca el trabajo de Valdés y Pérez (2021), quienes consideran la inclusión como un ideal ético y un proceso socioeducativo a través del cual se pretende garantizar que todo alumnado en una escuela regular tenga acceso a una participación genuina en los procesos educativos, en un entorno en el que se valore la diversidad como un valor humano.

La educación inclusiva se concibe como un enfoque a través del cual el sistema educativo se adapta a las particularidades de cada persona. Este modelo prioriza la formación de todos los estudiantes en un entorno común que les brinde el acceso a la educación. Tal como exponen Gamonales et al. (2024), actualmente el abordaje de la inclusión educativa no se encuentra limitado al alumnado con necesidades educativas específicas, sino que se busca la promoción de estrategias de enseñanza y aprendizaje que se ajusten a cubrir las necesidades de todos los estudiantes, independientemente a su situación particular. De esta manera, se pone de relieve que la inclusión educativa se encuentra vinculada a aspectos como el acceso, la participación y los logros de todo el alumnado, con especial énfasis en los que se encuentran en riesgo de exclusión o marginación (Pérez, 2023).

La EF desempeña un papel relevante en el

contexto de la inclusión educativa, ya que funciona como una herramienta que podría favorecer la convivencia en la diversidad entre todo el alumnado, contribuyendo significativamente en la mejora del entorno educativo. Este campo no solo promueve hábitos saludables en relación con el bienestar físico, sino que también desempeña un papel primordial para el desarrollo social, emocional y cognitivo de los estudiantes. Sin embargo, es una realidad que esta área se puede ver influenciada de manera negativa por diversas barreras que podrían limitar la participación de todos. Según Pérez (2023), estas barreras pueden ser de diversa naturaleza, como la falta de instalaciones y equipos adecuados, y otras de índole social, como los estereotipos y la presencia de actitudes negativas hacia las personas con alguna discapacidad.

A continuación, se presentan algunas investigaciones que muestran las diferentes formas en que se podrían abordar estos aspectos.

En el trabajo de Arcila et al. (2022) se expone que el área de la EF a través de las actividades no competitivas, basadas en el trabajo cooperativo, puede contribuir a la mejora de la empatía, la autoeficacia, el aumento de la confianza y la mejora del autoconcepto del alumnado, lo cual podría influir en la disminución de situaciones de exclusión en clases de EF. Por su parte, Mujica (2020) expone que, dentro de las clases de EF, también se pueden realizar intervenciones que mejoren actitudes no inclusivas como la discriminación de género y la homofobia.

Nieva y Lleixá (2018) afirman que la inclusión del alumnado femenino migrante no suele considerarse como una dificultad significativa en términos generales. Sin embargo, el profesorado suele tener la percepción de que existe una menor participación de las niñas migrantes en comparación a sus compañeros y compañeras de clase. En este contexto, las autoras

La educación inclusiva ha sido objeto de estudio por parte de muchos países y organismos, debido a que posee influencia en la creación de una sociedad más justa, equitativa e igualitaria (Jashes et al., 2024).

resaltan el componente socializador y la eficacia del área de la educación física para la mejora de la adaptación del alumnado.

De acuerdo con Gamonales et al. (2024), la Educación Física inclusiva coloca al alumnado en el centro del proceso educativo, respetando siempre las limitaciones y capacidades que tenga. Sin embargo, suele persistir una idea errónea en la que se asocia comúnmente la integración de alumnos con necesidades educativas específicas de apoyo educativo a las aulas ordinarias, dejando de lado el verdadero propósito de la inclusión educativa. El éxito de la educación física inclusiva depende de un trabajo conjunto entre el profesorado, las familias y la comunidad educativa. Para ello se elaboran entornos de aprendizajes inclusivos que respondan a las necesidades individuales de cada estudiante.

Conclusiones

La revisión bibliográfica ha permitido reflexionar sobre las posibilidades que brinda el área de la EF respecto a la transmisión de valores y actitudes positivas para una inclusión educativa.

A través de la EF se puede garantizar el acceso y la participación de todo el alumnado. En ese sentido, se refuerza la idea de que esta área es un medio idóneo para una posible transmisión de actitudes y valores que fomenten la inclusión educativa desde el contexto escolar. La aplicación de las diferentes estrategias y metodologías dentro de este ámbito demuestra ser un excelente medio, no solo para la transmisión de actitudes y valores sino también para el fortalecimiento de la inteligencia emocional y la

gestión de emociones. También se destaca su potencial para el desarrollo integral del alumnado, debido a que se considera que es un área que propicia la implicación, la colaboración y la interacción social. Además, no solo se fomentan hábitos saludables entre el alumnado, sino que también contribuye al desarrollo socioemocional y cognitivo de los mismos, pudiendo generar un impacto positivo tanto en la autoestima como el autoconcepto de los estudiantes.

La escuela contribuye en la enseñanza de actitudes y valores positivos a los infantes y adolescentes. El principal enfoque de la educación escolar es la mejora de la calidad de vida de todos, así como la construcción de una sociedad en la cual los ciudadanos tengan un sentido profundo de responsabilidad, civismo, democracia, tolerancia, solidaridad etc.

Sin embargo, para conseguir este objetivo es indispensable la implicación del profesorado, los alumnos y la comunidad educativa. En este sentido, cabe destacar la labor docente, donde las decisiones que tome el profesorado respecto la organización, la planificación, la elección de las estrategias metodológicas y la creación de un ambiente adecuado, deben ajustarse a las diferentes necesidades educativas que puedan demandar los alumnos.

Fomentar actitudes y valores positivos podría contribuir en la disminución de las consecuencias negativas de la crisis social que estamos atravesando actualmente, debido a los cambios sociales experimentados. En ese sentido, el área de la EF es un espacio idóneo para que el alumnado experimente y ponga en práctica actitudes y valores en primera persona. Todo ello podría incidir de forma positiva en el desarrollo integral del mismo.

A través de la EF se puede garantizar el acceso y la participación de todo el alumnado.

Para conseguir este objetivo es indispensable la implicación del profesorado, los alumnos y la comunidad educativa.

Daisy Espinola González, Carolina Nieva Boza,
Francesc Porta Martínez

Referencias bibliográficas

- **Agúndez, D.** (2015). Educar en valores. teoría y práctica. *Supervisión 21 Revista de Educación e Inspección*, 37, 1-36.
- **Arcila Arango, J., Correderas Campuzano, E., Farias Valenzuela, C., Espoz Lazo, S., Giakoni Ramírez, F. y Valdivia Moral, P.** (2022). Auto-concepto y Bullying en la Educación Física de la Educación Secundaria Obligatoria: una revisión sistemática. *Journal of Sport and Health Research*, 14 (1), 1-12.
- **Arufe Graldés, V.** (2011). La educación en valores en el aula de educación física. ¿Mito o realidad? *Revista digital de Educación física*, (9), 32-42.
- **Bermúdez Suarez, B. A.** (2020). Los valores humanos y el proceso de enseñanza aprendizaje. *Revista Portal de la Ciencia*, 1 (1), 42-54. DOI: <https://doi.org/10.51247/pdlc.v1i1.287>.
- **Cañón Salinas, F. G. y Villarreal Ángeles, M. A.** (2022). La educación física como fortalecimiento de valores ciudadanos para la convivencia. *Retos*, 44, 285-294.
- **Gamonales, J. M., Hernández Beltrán, V., Muñoz Jiménez, J. y García Barrera, A.** (2024). Evolución de los documentos relacionados con la Inclusión Educativa en el área de Educación Física. *Retos*, (55), pp. 126-137.
- **Gaviria Cortés, D. F. y Castejón Oliva, F. J.** (2019). ¿Qué aprende el estudiantado de secundaria en la asignatura de educación física? *Educación 23*(3), 24. <http://dx.doi.org/10.15359/ree.23-3.2>.
- **Jashes Morgues, J. E., González Castellano, N. y Colmenero Ruiz, M. J.** (2024). Adaptación y validación de un cuestionario basado en el Index for inclusion: el profesorado y la inclusión en Santiago de Chile. *Revista Complutense de Educación*, 35 (4), 697-708.
- **Losada Sierra, M. y Villalba Gómez, J. A.** (2021). La pandemia y los retos para la educación. *Academia y Virtualidad*, 14 (1), 9-11.
- **Macías Moreira, L. S. y Bolívar Chávez, O. E.** (2021). Estrategias metodológicas inclusivas en Educación Física para niños con discapacidad de la Unidad Educativa Simón Bolívar. *Mikarimin. Revista Científica Multidisciplinaria*, 7(2), 147- 160.
- **Morales, J., Moya, M., Gaviria, E. y Cuadrado, I.** (2007). *Psicología social*. Editorial Mc Graw-Hill.
- **Mujica Johnson, F. N.** (2020). Educación física crítica: un enfoque fundamental para la igualdad de género y la inclusión educativa en Chile. *Infancia, Educación y Aprendizaje (IEYA)*, 6 (2), 1-17.
- **Nieva Boza, C. y Lleixà Arribas, T.** (2018). Inclusión de las niñas inmigrantes y creencias del profesorado de educación física. *Apunts. Educación Física y Deportes*, (134), 69-83. [http://dx.doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.\(2018/4\).134.05](http://dx.doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.(2018/4).134.05).
- **Parra, J.** (2003). *La Educación en valores y su práctica en el aula*. Tendencias Pedagógicas, (8), 69-88.



La importancia del área de Educación Física para una educación basada en valores y actitudes inclusivos

- **Pérez, C.** (2016). *Educación en valores para la ciudadanía: estrategias y técnicas de aprendizaje*. Editorial Descleé.
- **Pérez Santodomingo, I.** (2023). Inclusión en el aula de Educación Física: superando barreras y fomentando la participación de todos. *Revista Académica Internacional de Educación Física*, 3 (3), 01-05.
- **Prieto Tamarit, E. A., Hernández, J.J. y Giniebra Enríquez, E.** (2018). La formación de valores desde la clase de Educación Física. *PODIUM Revista de Ciencia y Tecnología en la Cultura Física*, 13 (1), 74-87.
- **Ramírez, V.** (2017). *Diseño e implementación de un programa de actividad física basado en la metodología ABP y su influencia en las competencias y valores del alumnado de sexto de primaria*. [Tesis de doctorado, Universidad de Málaga]. <https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/16787>.
- **Sáez de Ocáriz Granja, U., Lavega-Burgués, P., Lagardera Otero, F., Costes Rodríguez, A. y Serna Berdavió, J.** (2014). ¿Por qué te peleas? Conflictos motores y emociones negativas en la clase de Educación Física: el caso de los juegos de oposición. *Educatio Siglo XXI*, 32 (1), 71-90. <http://dx.doi.org/10.6018/j/194091>.
- **Sánchez, B., Gómez, A., Valero, A., De la Cruz, E., y Díaz, A.** (2016). El Modelo de Responsabilidad Personal y Social a través del deporte como propuesta metodológica para la educación en valores en adolescentes. *Espiral. Cuadernos del profesorado*, 9 (18), 16-26.
- **Schwartz, S. y Bilsky, W.** (1987). Toward a universal psychological structure of human values. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53(3), 550-562. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.58.5.878>.
- **Seijo, C.** (2009). Los valores desde las principales teorías axiológicas: Cualidades apriorísticas e independientes de las cosas y los actos humanos. *Clío América*, 3 (6), 152-164.
- **Ubillos, S., Mayordomo, S., y Páez, D.** (2004). Actitudes: definición y medición. Componentes de la actitud. Modelo de Acción Razonada y Acción Planificada. En D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos, y Z. E., *Psicología Social. Cultura y Educación*, 301-339.
- **Valdés, R. y Pérez, N.** (2021). Celebrar la diversidad y defender la inclusión: la importancia de una cultura inclusiva. *Revista Faro*, 1(33), 45-59.

